

JUAN IGNACIO **PIOVANI** LETICIA **MUÑIZ TERRA**
coordinadores

¿CONDENADOS A LA REFLEXIVIDAD?

APUNTES PARA REPENSAR
EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN
SOCIAL

Prefacio de **Michael Burawoy**

 **CLACSO**
Editorial Biblos

¿CONDENADOS A LA REFLEXIVIDAD?

**APUNTES PARA REPENSAR
EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN
SOCIAL**

JUAN IGNACIO **PIOVANI** LETICIA **MUÑIZ TERRA**
coordinadores

¿CONDENADOS A LA REFLEXIVIDAD?

APUNTES PARA REPENSAR
EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN
SOCIAL

Prefacio de **Michael Burawoy**



CLACSO

Editorial Biblos

2018

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Pablo Gentili - Secretario Ejecutivo

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Núcleo de producción editorial y biblioteca virtual:

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Núcleo de diseño y producción web:

Marcelo Giardino - Coordinador de Arte

Sebastián Higa - Coordinador de Programación Informática

Jimena Zazas - Asistente de Arte

Rosario Conde - Asistente de Programación Informática

Federico Banzato - Diseño

Luciano Tirabassi - Diseño de tapa

Lea Hafter - Corrección de textos

Creemos que el conocimiento es un bien público y común. Por eso, los libros de CLACSO están disponibles en acceso abierto y gratuito. Si usted quiere comprar ejemplares de nuestras publicaciones en versión impresa, puede hacerlo en nuestra Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales.



Biblioteca Virtual de CLACSO www.biblioteca.clacso.edu.ar

Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE.

Primera edición

¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social (Buenos Aires: Biblos; Buenos Aires: CLACSO, abril de 2018)

ISBN 978-987-691-642-4

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

¿Condenados a la reflexividad? apuntes para repensar el proceso de investigación social / Nicolás Aliano ... [et al.] ; compilado por Juan Ignacio Piovani ; Leticia Muñiz Terra. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Buenos Aires : Biblos, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-323-1

1. Investigación. 2. Investigación Social. 3. Reflexiones. I. Aliano, Nicolás II. Piovani, Juan Ignacio, comp. III. Muñiz Terra, Leticia, comp.

CDD 301

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretaria de Asuntos Académicos

Prof. Ana Julia Ramírez

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Prof. Laura Lenci

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Instituto de Investigaciones en Humanidades
y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET)

Directora

Dra. Gloria Chicote

Vicedirector

Dr. Antonio Camou

Centro Interdisciplinario de Metodología
de las Ciencias Sociales (CIMECS)

Directora

Amalia Eguía

Índice

[Prefacio: ciencia y reflexividad](#)

Michael Burawoy 12

[Introducción](#)

Juan Ignacio Piovani y Leticia Muñiz Terra 16

[Primera parte. La reflexividad en las ciencias sociales: miradas desde la sociología y la antropología social](#)

[Notas sobre la noción de reflexividad en sociología y en la obra de Bourdieu](#)

Denis Baranger 22

[“Volando rasantes”... etnográficamente hablando. Cuando la reflexividad de los sujetos sociales irrumpe en la reflexividad metodológica y narrativa del investigador](#)

Rosana Guber 52

[Segunda parte. Discusiones sobre la reflexividad en la perspectiva biográfica, etnográfica y en los métodos mixtos](#)

[Reflexividad en el proceso de investigación social: entre el diseño y la práctica](#)

Juan Ignacio Piovani 74

[Consideraciones sobre la reflexividad en el proceso de construcción de objetos de investigación biográficos](#)

Magdalena Lemus, Bárbara Guevara y Maria Eugenia Ambort 93

<u>Hacia un encuentro de reflexividades: la entrevista biográfica como interludio del proceso de investigación social</u>	
<i>Leticia Muñiz Terra, Juliana Frassa y María de la Paz Bidauri</i>	120
<u>Del análisis a la escritura de textos biográficos: el lugar de la reflexividad en las interpretaciones y puestas en montaje de las biografías</u>	
<i>Leticia Muñiz Terra y Eugenia Roberti</i>	147
<u>Nuevas fuentes de la imaginación sociológica: la operación reflexiva y la construcción del objeto etnográfico</u>	
<i>Paula Cuestas, Rodolfo Iuliano y Martín Urtasun</i>	169
<u>Reflexividad y roles en el trabajo de campo etnográfico</u>	
<i>Nicolás Aliano, Soledad Balerdi, Julia Hang y Nicolás Herrera</i>	198
<u>¿Un pase de magia? Ejercicios de reflexividad a través de dos procesos de análisis etnográficos</u>	
<i>Ornela Boix y Nicolás Welschinger</i>	223
<u>Métodos mixtos y reflexividad: explorando posibles articulaciones</u>	
<i>Javier Santos, Pilar Pi Puig y María Eugenia Rausky</i>	254
<u>Acerca de las/os autoras/es</u>	284

Nuevas fuentes de la imaginación sociológica:¹ la operación reflexiva y la construcción del objeto etnográfico

Paula Cuestas, Rodolfo Iuliano y Martín Urtasun

Introducción

Existen diferentes formas de construir un objeto de investigación en ciencias sociales. Se acepta que comprenden un conjunto de prácticas como la revisión bibliográfica y su sistematización, la definición de marcos temporales y espaciales, la aproximación al dominio empírico a estudiar, la selección de los interlocutores y la formulación de un problema de investigación. Las tradiciones cualitativas de investigación suelen enfatizar además el carácter flexible y emergente de este proceso, el cual culmina prácticamente junto con la propia investigación. Las tradiciones etnográficas confieren un peso especial a diferentes formas de implicación en una trama de relaciones como modo de producción de conocimiento.

En el presente trabajo exploraremos el modo en que la operación reflexiva, al enfocarse en las actividades referidas a la construcción del objeto etnográfico, puede representar un aporte a la imaginación teórica y empírica desplegada. Para ello, comenzaremos por presentar la categoría bourdeana de reflexividad, procurando promover un debate sobre la productividad del trabajo bibliográfico y conceptual en clave reflexiva, para la construcción de objetos de investigación etnográficos. A continuación, realizaremos un breve recorrido por la forma en que se ha abordado este tema, rastreando enfo-

¹ Retomamos aquí la formulación clásica de Wright Mills (1964)

ques y prescripciones en una serie de publicaciones actualmente en uso en la enseñanza de la investigación en ciencias sociales. Plantearemos las formas específicas en que se expresa la preocupación por la reflexividad en relación con la construcción del objeto etnográfico. Esto nos permitirá, en diálogo con las discusiones sobre las formas de entender la operación reflexiva, formular preguntas e interrogantes que creemos han sido menos recorridos en las propias tradiciones etnográficas. Intentaremos mostrar los alcances de esta pregunta reflexiva analizando la construcción de nuestros propios objetos de estudio, así como la tematización del trabajo bibliográfico en un conjunto de etnografías escogidas de entre nuestros principales interlocutores. Finalmente, retomaremos estos elementos y nos detendremos en las formas en las que efectivamente operan en la instancia específica de la construcción del objeto de investigación.

El ejercicio de problematización que nos proponemos asume dos limitaciones. En primer lugar, en lo que respecta al análisis de etnografías ajenas, la falta de acceso directo a las prácticas que entran en el proceso de construcción de objetos es reemplazada por el análisis de los productos que son el resultado de dichos procesos, siendo conscientes de las mediaciones del dispositivo de escritura, edición y publicación. En segundo lugar, nos centraremos en la construcción del objeto, atendiendo al trabajo bibliográfico y conceptual, pero asumiendo que este recorte es de tipo lógico más que cronológico, especialmente si hablamos de etnografía, donde la construcción del objeto de estudio comprende un conjunto de decisiones que involucran operaciones concomitantes de producción de datos, análisis y escritura.² No pretendemos con este recorte impugnar el lugar central que en las tradiciones etnográficas se le ha conferido al trabajo de campo, sino hacer un aporte a la explicitación de interrogantes y desafíos abiertos para la operación reflexiva en otras instancias.

Operación reflexiva y vigilancia epistemológica

¿Qué implica sostener la necesidad de una operación reflexiva por parte del investigador? En primer lugar, supone una toma de posición en un debate propio de las ciencias sociales sobre las fuentes y sentidos de la noción de reflexividad. En un trabajo dedicado a la discusión de las distintas nociones de

² El problema de la reflexividad en el campo y el análisis etnográficos será abordado en los capítulos de Aliano, Balerdi, Hang y Herrera y el de Boix y Welschinger del presente libro, respectivamente.

reflexividad y sus aplicaciones en la investigación social, Grimson identifica, en líneas generales, dos posturas: quienes entienden la reflexividad como un rasgo esencial de las formas en que investigamos, describimos y creamos cotidianamente nuestros mundos sociales (la vertiente etnometodológica fundada por Harold Garfinkel) y quienes la encuadran como una herramienta en la investigación científica para superar los enfoques naturalistas o positivistas. La reflexividad del investigador puede desplegarse en:

su relación con los sujetos que estudia, en la relación entre su objeto de estudio y su biografía, en relación a la construcción contextual en el campo –las modificaciones que produce su presencia–, en relación al contexto académico en el cual se produce el trabajo, en relación a la construcción del texto etnográfico (Grimson, 2002, p. 56).

El presente capítulo apunta a problematizar un conjunto de prácticas del investigador referidas a la objetivación de su posición en el campo académico, de sus orientaciones teóricas y disciplinares, como una “operación reflexiva”, un dispositivo de producción de conocimientos y de interpretación de los mismos que pone en el centro de la escena al investigador como un sujeto socializado, como el anudamiento de las diferentes configuraciones académicas por las que ha transitado.

En las tradiciones etnográficas, los debates en torno a los distintos tipos de centrismos (étnicos, de clase, de género, etarios, etc.) han ubicado algunos de los sesgos posibles priorizando la reflexión sobre las interacciones propias del trabajo de campo y los posibles obstáculos a una mejor comprensión de las perspectivas de los actores y los mundos investigados. Los trabajos de Hammersley y Atkinson y de Rosana Guber que abordaremos en el próximo apartado, podrían ubicarse dentro de esta propuesta de operación reflexiva. Al mismo tiempo, el efecto de las críticas posmodernas a las formas clásicas de construcción retórica de la autoridad etnográfica ha dejado un legado de debates en torno al etnógrafo como autor. Otros elementos, a pesar de ser reconocidos en los planteos teóricos, han quedado relegados como parte de estas operaciones reflexivas. Consideramos que la relectura de la intervención bourdeana en este campo de debates constituye un aporte para la elaboración perspectiva sobre la reflexividad orientada hacia la construcción del objeto en etnografía.

En *El oficio del científico* (2003) Bourdieu plantea que la condición de posibilidad de la objetividad en ciencias sociales está directamente relacionada con el grado de objetivación de la propia posición del investigador y de los intereses asociados a esa posición. La reflexividad,³ entendida así como “objetivación del sujeto de la objetivación”, implicaría entonces el uso de los propios métodos científicos para tomarse a sí misma como objeto, ejerciendo una “vigilancia epistemológica sobre sus procedimientos” que permita el reconocimiento de los obstáculos sociales al acceso a la verdad. Desde este enfoque, la búsqueda reflexiva de dichos obstáculos se debe emprender en tres niveles: en la posición en el espacio social global del científico, en la posición que ocupa en el campo específico de su disciplina, y en su pertenencia al universo “escolástico” que se caracteriza por una mirada intelectualista que sostiene la ilusión de un punto de vista puro o desinteresado, una “ilusión de la ausencia de ilusión”.

Podemos reconocer fácilmente el distanciamiento que marca Bourdieu con respecto a la noción etnometodológica de reflexividad, al considerar que se detiene luego de aplicar a la propia práctica científica los métodos científicos de objetivación, sin incorporar una crítica a las condiciones sociales e históricas que limitan y posibilitan las posiciones del propio investigador. También podemos reconocer una crítica a los enfoques narcisistas propios de ciertos autores posmodernos, en la medida en que su propuesta de “autoso-cioanálisis” busca superar la autoreferencialidad biográfica para desentrañar los orígenes sociales e históricos de un habitus científico personal, inserto en el campo de las ciencias sociales de su época. En este punto, la noción de campo científico y el reconocimiento de sus lógicas específicas y márgenes históricos de autonomía relativa se vuelve un punto central. En tanto herramienta reflexiva, el socioanálisis es pensado como medio y no como fin en sí mismo: la vigilancia epistemológica apunta a limitar la acción de determinismos históricos y sociales que pesan sobre el investigador a la hora de conocer y posicionarse sobre la realidad social. Esta reflexividad, para Bourdieu, no

³ Baranger en este mismo libro, sostiene que el término “reflexividad” es de tardía aparición en la obra de Bourdieu. Pero como advierte Wacquant, la ausencia del término no implica necesariamente la falta de una *operación reflexiva*, entendida como el imperativo de revisar la relación del científico social con su objeto, cuestión a la que Bourdieu se abocó desde los inicios mismos de su carrera y que continuó a lo largo de toda su trayectoria.

debe ser aplicada luego de realizada la labor de investigación, sino que debe estar incorporada a un habitus científico que actúe sobre el mismo proceso de investigación. Por esto mismo, la operación reflexiva no puede ser un ejercicio individual que se desarrolle en lo íntimo de la conciencia del investigador: es una tarea colectiva, resultado de un trabajo en equipo (Velasco Yáñez, 2004). En este sentido, es también una operación que refiere a las perspectivas teóricas vigentes y los oscurecimientos categoriales que se suceden en cada período (Grimson, 2002).

Creemos que esta forma de entender la operación reflexiva aporta una serie de interrogantes al acervo de discusiones sobre la construcción de objetos de investigación en la tradición etnográfica. Si, como señalaremos, la preocupación por la reflexividad desde las orientaciones etnográficas pierde intensidad o desaparece al conceptualizar la construcción del objeto, el concepto bourdeano de reflexividad permite repensar el rol que en este proceso tienen el trabajo conceptual y bibliográfico. ¿Cómo se producen las adscripciones a determinadas orientaciones teóricas en la construcción de objetos de investigación?, ¿qué elementos intervienen en esas elecciones y búsquedas?, ¿cómo juegan los agentes institucionales socializadores, los docentes, los pares?, ¿cómo interviene la accesibilidad a los repositorios bibliográficos?, ¿cómo influye el sistema de traducción y editorial?, ¿qué papel asumen los patronazgos y discipulados académicos y del sistema de investigación?, ¿cómo intervienen las economías del citado académico?, ¿cómo influyen las luchas dentro de los campos académicos en las elecciones teóricas y los diálogos bibliográficos que dan forma a los objetos de investigación?

Los manuales y la ausencia de la pregunta reflexiva en construcción del objeto

A continuación vamos a analizar el modo en que ha sido tematizada la construcción del objeto en publicaciones ampliamente referidas en materias, seminarios y talleres de enseñanza de la metodología cualitativa en general y etnográfica en particular, en Argentina. Procuramos específicamente dar cuenta del modo en que la preocupación por la reflexividad tiene lugar en estas producciones a la hora de abordar la construcción del objeto de investigación etnográfico. Para ello, indagamos en tres trabajos que ubican los debates sobre la reflexividad como centro de su argumento: *Etnografía. Métodos*

de investigación, de Martin Hammersley y Paul Atkinson (1994), *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo* (2004 [1991]) y *La etnografía. Método, campo y reflexividad* (2001), de Rosana Guber.

El problema de la reflexividad es ubicado por Hammersley y Atkinson en un lugar central en la estructura del libro que, de acuerdo con los autores, “está dedicado a detallar detenidamente las implicaciones que tiene la reflexividad para la práctica etnográfica”. (Hammersley y Atkinson, 1994, p. 14). En el primer capítulo “¿Qué es la etnografía?” toman posición en relación al debate sobre la reflexividad:

(...) para nosotros, el reconocimiento de la reflexividad implica que existen elementos de positivismo y naturalismo que deben ser dejados de lado; pero esto no significa que se deban negar todas las ideas asociadas con estas dos líneas de pensamiento. Así pues, no entendemos la reflexividad como el debilitado compromiso de los investigadores respecto al realismo. Según nuestro punto de vista, solo determina las formas ingenuas de realismo que asumen que el conocimiento se debe basar en ciertos fundamentos absolutamente seguros. De manera similar, no creemos que la reflexividad implique que la investigación sea necesariamente política, o que deba ser política en el sentido de servir a una causa política particular o a unos fines prácticos. Para nosotros, el principal objetivo de la investigación es, y debe seguir siendo, la producción de conocimiento (Hammersley y Atkinson, 1994, p. 11).

Sin embargo, en el capítulo 2, “El diseño de la investigación: problemas, casos y muestras”, donde se desarrollan buena parte de los tópicos relacionados con la construcción del objeto de investigación –como la formulación de problemas preliminares y del problema de investigación, la selección de casos y lugares, entre otras cuestiones–, no aparece ninguna referencia al valor del ejercicio reflexivo para la producción de conocimientos en clave etnográfica. Solo reaparece la preocupación por la reflexividad en el capítulo 4, “Relaciones de campo”, donde se aborda la particularidad del modo de producción de conocimiento empírico en etnografía a través de la interacción continuada con los sujetos de la investigación.

El trabajo señala el valor de asumir el conocimiento del sentido común como interviniente en la representación del mundo a conocer, mundo que ya no puede ser representado directamente sino que aparece mediado por la construcción del investigador. Sin embargo, no se problematizan en términos de reflexividad las condiciones objetivas de la socialización intelectual de los investigadores, en el marco de las cuales se formulan las preguntas de investigación, se adoptan las perspectivas teóricas, y se establecen los diálogos bibliográficos.

La investigación etnográfica depende en buena medida de los diálogos bibliográficos que despliegue. Ese trabajo bibliográfico, representa una fuente de hipótesis para pensar los problemas analíticos del propio campo y refinar categorías, que permitan llegar a generalizaciones más precisas y cuidadosas. Como señala Fonseca, aunque el enfoque etnográfico ya no se autoperciba abocado al desarrollo de “viajes literales” hacia alguna forma de la otredad radical, como en el canon clásico de la antropología, los “viajes literarios” que permiten un vínculo con investigaciones previas siguen siendo indispensables (Fonseca, 1998). Pero, si en párrafos anteriores observábamos que convencionalmente se acota la operación reflexiva principalmente a la instancia de trabajo de campo, podemos señalar ahora que en ocasiones, cuando aparece tematizado el trabajo bibliográfico parecería estar limitado al momento del análisis comparativo, debilitando así las posibilidades de la operación reflexiva que pone en relación el itinerario de los “viajes literarios” con la socialización académica del autor y los consensos teóricos de una época, entre otros aspectos.

Por su parte, Guber asigna una sección de cinco páginas dentro del segundo capítulo de *El salvaje metropolitano* a la dimensión específica de la construcción del objeto de estudio, denominada “Reformulaciones a la cuestión del objeto de conocimiento”, introduciendo en el capítulo 14 ejercicios al respecto. Allí sostiene que

Los esquemas teóricos promueven series de preguntas, priorizando determinadas relaciones y secundarizando otras (...) queda claro que en la formulación de un interrogante ya preexiste alguna orientación hacia la respuesta; y esta orientación está guiada por los modelos teóricos y de sentido común, según los cuales se interpreta lo real. Los conceptos

teóricos y sus relaciones permiten acceder a la empiria por determinado camino (Guber, 2004, pp. 63-64).

Estas orientaciones no constituyen únicamente un sesgo, ya que “En la labor antropológica no solo la teoría permite al investigador problematizar lo real, sino también su bagaje de sentido común propio de su sector social, de su grupo étnico, de su adhesión política, etcétera”, en la medida en que se tenga en cuenta que “(...) para iniciar la construcción del objeto de investigación es necesario explicitar y sistematizar los supuestos teóricos y explicitar los supuestos de sentido común” (Guber, 2004, pp. 64-65).

En *La etnografía* la construcción del objeto de estudio no tiene una sección específica, y el trabajo conceptual o con la bibliografía no es tematizado como un momento relevante para su discusión sobre etnografía y reflexividad. Su énfasis está puesto en la definición de un “enfoque” de la etnografía como el encuentro entre distintas reflexividades: la del investigador en tanto académico, en tanto sujeto social, y las de los nativos. Haciendo una lectura particular de los aportes etnometodológicos y bourdeanos, recupera de esta forma distintas vertientes de la noción de reflexividad para proyectarlas centralmente en el *trabajo de campo* como característica central y definitoria de la etnografía. Es allí donde se ubican los ejemplos paradigmáticos de operaciones reflexivas exitosas.

De esto se desprende que los trabajos de Guber consiguen identificar el problema de la conformación teórica de la pregunta de investigación, señalando la importancia de la explicitación de los supuestos teóricos, así como de los supuestos de sentido común del investigador. Sin embargo, el trabajo teórico y bibliográfico no es conceptualizado en el marco de la problematización sobre la reflexividad, quedando la operación reflexiva casi exclusivamente confinada a la instancia de trabajo de campo. Si bien es cierto que en la perspectiva de Guber, tanto la conceptualización como la producción de datos emergen del trabajo de campo, también lo es que esta perspectiva no imagina para esa instancia un trabajo de explicitación y objetivación de las influencias teóricas, de las atmósferas intelectuales y los círculos de sociabilidad académica; es decir, los horizontes conceptuales y las redes de influencia intelectual resultan imperceptibles para la definición de reflexividad que se compone.

Cabe señalar, sin embargo, que esta tendencia aparece matizada en un trabajo de reciente publicación, *La articulación etnográfica. Descubrimiento y trabajo de campo de la investigación de Esther Hermitte* (Guber, 2013), en el que la autora repone el conjunto de referencias bibliográficas y teóricas y de influencias intelectuales y académicas que estructuran los horizontes de una investigación doctoral sobre control social y poder sobrenatural en Chiapas, desarrollada por su mentora académica Esther Hermitte. Aquí la operación reflexiva en torno a la dimensión de las atmósferas académicas y los diálogos teóricos propia de la construcción del objeto tiene un grado de elaboración y explicitación que no es alcanzado en los manuales y textos programáticos de la autora.

La operación reflexiva entre el olvido presente y la reconstrucción retrospectiva en tres campos de investigación

Tomando esta suerte de vacío como punto de partida, nos proponemos explorar la potencialidad de la pregunta por la reflexividad enfocándola en tres procesos concretos de construcción de objetos etnográficos. Nos abocaremos al estudio de los recorridos bibliográficos, los condicionamientos institucionales y los efectos de legitimidad, en torno a dos conjuntos de fuentes: por un lado, los proyectos y primeras elaboraciones de los autores del presente artículo, inscriptos en diferentes campos de investigación; por el otro, en publicaciones de nuestros principales interlocutores en cada campo. Intentaremos enriquecer nuestro aporte en un contrapunto entre el análisis de procesos propios y ajenos. Esto implicará no solo jugar con dos formatos textuales disímiles, sino también considerar dos accesos diferentes a las fuentes: desde adentro y en sincronía con el proceso de elaboración del objeto, en el caso de nuestras investigaciones, y desde afuera y con posterioridad a la elaboración del objeto, en el caso de las obras escogidas de otros autores.

Intentaremos evitar en este análisis dos posibles dificultades. En primer lugar, la pretensión de dar cuenta cabal de un proceso de investigación, con todos sus determinantes, corre el riesgo de derivar en una demostración puramente autorreferencial de reflexividad del tipo narcisista que identificaba Grimson (2002). Pero incluso evitando este desplazamiento, nos encontramos también con los límites reales de un autosocioanálisis que es por de-

finición “interminable”.⁴ En esta ocasión no nos interesa agotar los procesos y determinantes detrás de nuestros objetos, ni asumir que al postular la existencia de posibles determinantes estamos dando por sentado el efecto de determinación. En cambio, procuramos evocarlos y objetivarlos para poner a prueba la supuesta productividad analítica de esta operación reflexiva aquí abordada. Se trata, entonces, de interpelar tanto a nuestros objetos como a aquellos que forman parte de nuestros propios viajes literarios, mostrando a partir de ellos cómo el despliegue de la operación reflexiva en torno al trabajo teórico y bibliográfico, o su ausencia, pueden promover o bien contener, las posibilidades de la imaginación sociológica en torno al trabajo etnográfico.

La operación reflexiva como conjura potencial del teoricentrismo y de la invisibilización del condicionamiento institucional.

Vamos a partir del análisis de las operaciones reflexivas en torno a un caso de construcción del objeto de investigación desarrollado en el marco de la postulación a una beca doctoral, con un proyecto etnográfico sobre la práctica del golf. Desplegaremos el análisis de este proceso en diálogo con el proceso de construcción del objeto representado en la publicación de una investigación etnográfica sobre el entrenamiento y la práctica pugilística.

Entre los elementos que podríamos aislar para comprender la decisión del aspirante a becario sobre la construcción de un objeto de investigación en torno a la práctica del golf, deseamos detenernos en el papel jugado por el acervo bibliográfico disponible y por los horizontes de evaluación imaginados.

El proyecto escrito en 2005 y desarrollado a partir de 2006 se interrogaba sobre la adopción de la práctica del golf por parte de un conjunto de actores filiados a las nuevas categorías sociales en ascenso, asumiendo en esa adhesión una estrategia capitalizadora y distintiva. La narrativa del proyecto construía su vacancia en la intersección de tres vectores: los estudios sociales del deporte (Archetti, 1985, 2001, 2003; Alabarces y Rodríguez, 1996; Alabarces, 1998; Garriga Zucal, 2005, entre otros) que aún no se habían interesado por el golf en Argentina; las sociologías que estudiaban los cambios recientes en la estructura social prestando especial atención las formas de so-

⁴ Para profundizar consultar la noción de “reflexividad interminable” en el capítulo de Baranger del presente libro.

ciabilidad y las pautas residenciales de los segmentos “ganadores” (Svampa, 2001, 2002 y 2004; Del Cueto, 2004), aunque desatendiendo a sus prácticas de esparcimiento, tiempo libre y deporte; y finalmente, los materiales etnográficos surgidos del contacto personal del sociólogo con la cotidianeidad de un club de golf a través de una vinculación laboral, que abrían los sentidos locales respecto del objeto a estudiar y no encontraban por aquel entonces otros puntos de comparación empírica.

Una mirada reflexiva retrospectiva nos permite sostener que esta elaboración transcurrió en la ausencia casi absoluta de toda operación reflexiva contemporánea a la construcción del objeto de investigación. El despliegue de una batería de preguntas reflexivas en torno a la construcción del objeto etnográfico quizás hubiera permitido detectar la atmósfera bourdeana (y muy lateralmente tourainiana) que dominaba el ambiente académico transitado por el sociólogo, y que habilitaba una conformación del objeto en los términos de una sociología instrumental, que naturalizaba a la búsqueda distintiva, de capitalización social y simbólica, como exclusiva modalidad de vinculación de determinadas categorías sociales con la práctica del golf.

El esmero depositado en la adhesión ciega a una atmósfera teórica habilitante como la bourdeana y las imposibilidades del momento para procesar y capitalizar las advertencias relativizadoras que al respecto realizaba nuestro director de beca, encontraban su perfecto complemento en las orientaciones y estímulos procedentes de los entramados académicos y en las condiciones institucionales de evaluación de proyectos por parte del sistema científico, en parte operantes, en parte imaginadas.

Al enterarse del inesperado pliegue que emergía en la trayectoria de inquietudes sociológicas del candidato a becario, desplazando las anteriores preocupaciones sobre el problema de la cosificación en Lukacs y Martínez Estrada (Iuliano, 2004), a manos de un conjunto de preguntas etnográficas por la sociabilidad del golf, un viejo profesor y maestro aconsejó: “¡Dale para adelante nomás y metele mucho Bourdieu!”. La alegría por el aval del profesor fue correlativa a la invisibilización de la ironía que lo habitaba o, puesto en los términos que aquí nos convocan, de la operación reflexiva que podía tener por fundamento: si la ironía podía funcionar como un alerta sobre las tendencias profesionalizantes que se configuraban en el campo de las ciencias sociales en aquella coyuntura, al punto de poner en riesgo una potencial tra-

yectoria de escritura ensayística e intervención intelectual, el consejo parecía ofrecer, al mismo tiempo, una clave de éxito ante las reglas del dispositivo de evaluación de becas y, a la vez, conferir un marco moral al proyecto de estudio del golf de la mano de la sociología crítica bourdeana.

En definitiva, es posible afirmar que el despliegue de la operación reflexiva en torno a la construcción del objeto por parte del candidato a becario doctoral podría haber conducido a una ponderación, visibilización y elaboración más calibrada de algunos elementos constitutivos de la conformación del objeto etnográfico cuando, como en este caso, se desarrolla en el encuentro entre el marco institucional universitario y el del sistema científico. Podría, entonces, haber contribuido a visibilizar el carácter teóricamente construido de nuestras preguntas de investigación (por declarado que sea nuestro descentramiento, relativización y abnegada que sea nuestra vocación emergentista y nativista), a dar cuenta del carácter habilitante de los acuerdos teóricos y conceptuales establecidos en los diferentes ámbitos académicos y en las diferentes coyunturas históricas, y a elaborar el peso que tienen en la construcción del objeto las estrategias de justificación de los objetos por referencia a bibliografías canónicas en el marco de proyectos que serán evaluados en comisiones conformadas a tal fin.

Tomando esto en cuenta, vale la pena situar como punto de comparación el antecedente de una investigación etnográfica que consuma en la publicación del trabajo, aquello que en nuestro caso asomaba de manera incipiente en la formulación del proyecto. La puesta en perspectiva de estas producciones permitirá considerar la gravitación y los alcances de la mirada reflexiva en cuanto a su potencial de visibilización, conceptualización e intervención sobre los efectos teóricocéntricos de las atmósferas teóricas, los consensos bibliográficos y los marcos institucionales en la construcción de objetos etnográficos.

La publicación en castellano del trabajo de Wacquant, *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*, permite también reconocer la influencia de la atmósfera bourdeana, tanto en el modo en que adopta dicha perspectiva teórica, como en el hecho de que Bourdieu aparece representado en el texto en su papel de orientador y regulador de la investigación del autor, por ejemplo: “PB [Pierre Bourdieu] me decía el otro día que temía que ‘me dejara seducir por mi objeto’ si de verdad supiera ¡dónde estará ya la seducción! (Wacquant, 2004, p. 22).

En términos metodológicos, Wacquant fundamenta la incursión con observación participante o, puesto en sus términos, “participación con observación”, señalando su potencialidad para dar cuenta de la experiencia cotidiana de los actores, por fuera de la “(re)presentación teatralizada y altamente codificada que le gusta dar sobre sí mismo en público y que los reportajes periodísticos y las novelas traducen y magnifican siguiendo sus propios criterios” (Wacquant, 2004, p. 24), procurando por este camino evitar el “paralogismo ecológico”. El autor se esfuerza en explicitar aspectos del proceso de investigación relacionados con el oportunismo de su acceso al espacio etnográfico, los tres años de duración de su trabajo de campo, los roles asumidos por el etnógrafo, entre otras cosas. Así, el trabajo elabora detalladamente el fundamento de la incursión en la cotidianeidad de los boxeadores, y de la necesidad de la propia práctica como herramienta de conocimiento del fenómeno, como un camino necesario para superar el “exotismo prefabricado” en el abordaje del boxeo. Hay un marcado énfasis en el conocimiento desde el cuerpo, con el cuerpo, y en el desarrollo de una sociología carnal. Si el ejercicio reflexivo parece tener lugar tanto para representar el acceso al campo (Wacquant, 2004, p. 26) como en el entramado de interacciones propias de la situación de campo mismo, no tiene un correlato equivalente para la elaboración del objeto a partir del trabajo bibliográfico. Sabemos sobradamente cómo el autor elabora sus propias experiencias corporales como materiales de su investigación, pero el trabajo conceptual y bibliográfico aparece invisibilizado a lo largo de la investigación, y en particular, en la construcción de su objeto, que es el aspecto que aquí nos interesa. Si atendemos al modo en que el investigador representa en el texto las operaciones de construcción del objeto, pareciera ser que su socialización teórica (y a la vez política, en el sentido de su posición en la disputa por los haberes que hay en juego en el campo académico) fuese un elemento subjetivante que gravita menos en la construcción de objetos de investigación que su inscripción geográfica, su color de piel, su explicitación mayor o menor de los propósitos de la investigación, etc. (Wacquant, 2004, p. 26). *Entre las cuerdas* pone en evidencia una concomitante, aunque no paradójica, omnipresencia de la perspectiva teórica de la sociología de la práctica bourdeana, retóricamente sobrerrepresentada y empíricamente intocada, y a la vez, una proliferación de materiales empíricos y etnográficos que aparecen subanalizados.

A partir de los materiales analizados, procuramos situar una pregunta sobre las potencialidades de la operación reflexiva en torno a las atmósferas teóricas e institucionales que atraviesan a la construcción del objeto etnográfico: en el primer caso, como objetivación del determinismo teórico e institucional, es decir, como herramienta anticipada de gobierno del proceso de construcción del objeto frente a la acción de los centrismos ciegos, y de forma complementaria con el efecto de reflexividad que el propio trabajo de campo habilitaría respecto de la construcción del objeto; en el segundo caso, como instancia para superar la aparente situación paradójica de una sobre-determinación teórica del punto de mira y al mismo tiempo un subanálisis de la realidad etnográfica interpelada.

***La reflexividad en la construcción de objetos “ilegítimos”:
entre tramas institucionales y exigencias sociales***

Los primeros pasos de una investigación no representan una tarea sencilla. Las elecciones a tomar no son pocas y suelen presentarse como una receta prescriptiva que, raramente, contempla las muchas operaciones que atraviesa el investigador. En la mayoría de los manuales metodológicos la definición del marco teórico-conceptual se presenta como parte de la etapa inicial de ese proceso y se muestra como una decisión autónoma por parte del investigador. En la práctica, sin embargo, el recorrido no es tan lineal ni las estrategias asumidas tan independientes. No significa esto que el trayecto se realice a ciegas o de manera ingenua, pero ciertas tramas institucionales, así como ciertos marcos político-sociales, cooperan en la determinación de los caminos que atravesamos. A continuación se reconstruirá la forma en que estas variables pueden haber operado en la experiencia concreta de construcción de un “objeto ilegítimo” por parte de una estudiante, en diálogo con la lectura en clave reflexiva de uno de sus principales interlocutores bibliográficos.

Hacia el final de la carrera de grado y con la exigencia de tener que presentar una tesina para la obtención del título universitario, los estudiantes podemos sentirnos muy desorientados (cuando no frustrados). Por aquel entonces, la alumna se encontraba cursando un taller de investigación en el que se entrecruzaban cuestiones vinculadas a la literatura y la cultura con perspectivas sociológicas seductoras. Fue en ese marco que comenzó a cobrar forma lo que sería el trabajo final de su licenciatura en Sociología, el cual se abocó

al estudio de las experiencias y sensibilidades movilizadas por un grupo de aficionados a la saga Harry Potter (HP) y de todo el universo paralelo que esta historia conlleva, a partir de un abordaje marcadamente empírico (Cuestas, 2014). Pero mucho antes de llegar a presentar la tesina tuvo que convencerse de la elección de aquel objeto, no por el interés sociológico que el fenómeno indudablemente le despertaba, sino por la supuesta relevancia política y social que se espera de nuestras producciones. Por más que la singularidad del fenómeno pudiera llamar la atención, trabajar con jóvenes, de sectores medios, que se reúnen para tomar clases de pociones, tener duelos de magia o jugar al “quidditch” montados sobre escobas que no vuelan buscando recrear un mundo de fantasía no es exactamente lo que se reconoce como un área de vacancia que revista la necesidad, social y académica, de ser indagada.

Sucede a menudo que, a los científicos sociales que trabajan con objetos y sujetos de investigación no directamente vinculados con problemáticas sociales emergentes o discusiones políticas de agenda, se les exige justificar la relevancia de estas elecciones. En primer lugar, ante nuestros sus colegas, en segundo término, frente a instituciones académicas, por último, frente a la sociedad en su conjunto que reclama legitimidad a estos objetos “no legítimos”. Las decisiones que se toman respecto del marco teórico-conceptual con el que dialogar en sus producciones etnográficas también hacen a la resolución de esta demanda que se le realiza al investigador.

En este sentido, para abordar su “incómodo objeto”, la estudiante, devenida en investigadora, recuperó trabajos que buscaban discutir con ciertas líneas predominantes en el campo de la sociología cultural (desde las perspectivas claramente esteticistas hasta los análisis con un mayor sesgo sociológico-normativos de Bourdieu) y que restablecían el rol de los sujetos como protagonistas de sus propias prácticas culturales. Se trataba de recuperar una perspectiva enmarcada en una teoría de la acción que considerara los planos de performatividad y politicidad de los actores sociales con los que trabajaría, inclusive cuando estos actores vincularan su afición a productos masivos identificados con la industria cultural. De esta forma, ciertas lecturas académicas venían a dar sustento a una discusión que sostenía la investigadora con las miradas más normativas y estigmatizantes ligadas al consumo de *bestsellers*, basada a su vez en una cercanía personal con experiencias en torno al gusto compartido por HP.

Ahora bien, no llegó a esas lecturas por un golpe de suerte o por mera casualidad. Fueron, en su gran mayoría, los autores y paradigmas abordados en el mencionado taller los que orientaron su producción etnográfica en un determinado sentido. Cabe resaltar que quienes conformaban este cuerpo docente (profesores y adscriptos) eran, a su vez, integrantes de proyectos de investigación comunes así como de espacios informales de donde emergían grupos de lecturas, por los que circulaban libros y referencias bibliográficas afines y en donde, en más de un caso, se consolidaron vínculos de tipo tesista-director/a. En la mayoría de los casos, sus trayectorias académicas se encontraban ligadas al análisis de prácticas empíricas concretas. En este sentido, también estaban atravesados por su propia atmósfera teórica y esto se expresaba en las lecturas que se abordaban en dicho taller.

La elección de estas producciones resultó central a la hora de definir y delinear su propio objeto de estudio, ya que arrojó luces sobre ciertos aspectos que hacían (y hacen) a dicho entramado, y ayudó a lidiar con exigencias, propias y externas. De algún modo, esta inscripción le permitió el acceso a una determinada posición desde la cual comprender y describir el fenómeno que tenía frente a sí y, en lugar de volcarse al análisis del libro o de las formas en que era juzgado por “especialistas” y literatos, su trabajo se abocó a entender qué encontraban esos lectores en la saga de HP y cómo esa experiencia de lectura podía ser entendida como una práctica sociocultural. Dicha elección supuso excluir otras posibles aristas que este fenómeno ofrecía. Una operación reflexiva más alerta y atenta, en esta instancia, podría haber enriquecido el abordaje de las líneas que finalmente se analizaron en ese trabajo inicial, así como volver explícitos aquellos recorridos que no se transitaron y los motivos por los que no se lo hizo, pero mostrando sus muchas ramificaciones e indagaciones posibles. Su consideración retrospectiva nos señala la importancia de considerar a las cátedras, proyectos de investigación y otros ámbitos formales dentro de las tramas institucionales como espacios capaces de nuclear distintas generaciones de académicos en torno a afinidades teóricas, metodológicas o temáticas, actuando como un espacio de producción y reproducción de posicionamientos en el campo más amplio de las ciencias sociales. Entre las formas en que se disputan y proyectan dichos posicionamientos, la construcción de agendas problemáticas a partir de la circulación y apropiación bibliográfica ocupa un lugar importante, mediando de esta

forma en la construcción de objetos. A su vez, otros mecanismos de reproducción, como la incorporación de estudiantes bajo la figura de adscriptos y la constitución de relaciones entre tesis y directores dentro del grupo, actúan como condicionantes no siempre visibles en la elección de qué leer y con quién discutir.

Entre los diálogos bibliográficos entablados resultó clave *El fanático de la ópera. Etnografía de una obsesión* (2012) de Claudio Benzecry, libro al que también accedió por la orientación de quienes conformaban esos espacios de discusión de los que formaba parte. El acceso a esta producción bibliográfica, en los inicios de su proceso de investigación, ayudó a dar forma al propio objeto de estudio y brindó herramientas teóricas y metodológicas para abordarlo. Al igual que en el caso de la investigadora (y aunque por motivos diferentes que lo acercan más a la experiencia abordada en el apartado anterior), Benzecry se enfrenta a las tensiones propias de un objeto amenazado por el fantasma de la ilegitimidad. No obstante, vale la pena detenerse en el análisis de algunas cuestiones.

En este trabajo el autor busca desplazar la discusión desde el análisis del entramado cultural de una práctica social específica, como lo abordaría la sociología cultural bourdeana, hacia una sociología de la pasión, al reconstruir los modos de fanatismo y “amor por” la ópera entre los asistentes de los pisos altos del Teatro Colón de la Ciudad de Buenos Aires. Benzecry presenta las particularidades de su inserción en el campo de investigación y las pone en relación con su objeto: tampoco él es un completo extranjero, ya que desde pequeño su padre se dedicaba a la música y trabajaba en el mencionado teatro. Se acerca entonces a este universo tratando de encontrar asociaciones a través de su trayectoria y la de sus interlocutores entre gusto, clase y espacio social. En este sentido, es posible percibir en sus primeras reflexiones de qué manera disloca el objeto de estudio y cómo él mismo se va redefiniendo a partir del desplazamiento desde la pregunta por la clase/estatus hacia una pregunta por el gusto y “el amor por”. La operación reflexiva, por lo tanto, si bien no aparece confinada únicamente a la instancia del trabajo de campo, juega un rol más gravitante en relación con el acceso y la posición del investigador en su universo de análisis que en las discusiones bibliográficas que transita para repensar su propio objeto de investigación.

Por otro lado, vale la pena realizar una advertencia respecto de este trabajo, ya que Benzecry luego de sumergirse entre los fanáticos y las formas de amor que constituyen su objeto de estudio, vuelve a los debates teóricos hegemónicos de su campo, reinstalando preguntas sobre las clases sociales y los problemas de estatus para ofrecer una explicación respecto de la “decadencia del teatro y de la sociedad argentina”. Nos preguntamos, en consecuencia, si aquel salto podría responder más a la estrategia de posicionamiento en un campo académico que a la elaboración conceptual de sus hallazgos, y que una mayor radicalidad de la operación reflexiva en el plano teórico podría haber anticipado y superado. Sin embargo y de acuerdo con lo que se mencionó anteriormente, también es posible entender esta vuelta de tuerca analítica como una estrategia política por parte del autor para devolverle legitimidad académica (¿y porque no social?) a un objeto que, *a priori*, pareciera carecer de ella.

Vemos así cómo, en algunos campos, la elección de ciertas producciones se vuelve central a la hora de definir y delinear un objeto de estudio no solo, entonces, por aquellos aspectos que nos permite iluminar, sino también por la apelación a determinados autores y/o tradiciones teóricas para reponer politicidad a esos objetos. Objetos que pueden generar “ruido” dentro de las tramas académicas e institucionales hegemónicas, pero a los que una mirada atenta y alerta de la propia realidad social puede rápidamente devolver su relevancia. Más allá de las especificidades de los fenómenos que analizan Benzecry y la autora de esta sección, y de las notables diferencias que ambos presentan, la reconstrucción de esas tramas sociales a partir de las experiencias de los propios aficionados a esos universos permite recomponer los modos en los que los sujetos participan activamente en la reconfiguración de su devenir sociocultural y cómo lo modifican a partir de sus prácticas y acciones. Para transitar los “viajes literarios” que nos permiten generar este tipo de construcciones, la operación reflexiva se torna fundamental: nos ayuda a recorrer el camino de forma menos dogmática y nos alerta frente a posiciones académicas y sociales ingenuas. Y es que, aun cuando el resultado no sea un abandono de la perspectiva utilizada, conocer sus condiciones de viabilidad así como sus límites nos permite una mejor visibilización y elaboración de los presupuestos con los que trabajamos y de sus posibles efectos en la construcción de objetos de investigación.

La Videovigilancia: objetos deslumbrantes, distanciamiento y operación reflexiva

Ciertos objetos tienen la capacidad de remitirnos a teorías, autores y análisis considerados ejemplares, despertando por esta vía nuestra imaginación. El uso extendido de cámaras de seguridad para vigilar espacios públicos, cada vez más común en nuestras ciudades, es uno de ellos: su mención activa una serie de intuiciones, miedos y denuncias construidas principalmente sobre la idea de una reactualización del panóptico benthamiano a escala urbana. La enorme difusión de la obra de Michel Foucault, en particular de *Vigilar y castigar*, convierte a la hipótesis panóptica en una matriz interpretativa disponible y altamente seductora para encuadrar al nuevo fenómeno, incorporándose como sentido común académico sobre el tema (Bauman y Lyon, 2013). Al mismo tiempo, el vínculo con un problema público de primer orden, como la “inseguridad”, le otorga al estudio de la videovigilancia un componente de legitimidad extra académica, en términos de una supuesta relevancia política y social.

Esta combinación de encuadres teóricos seductores y buenas credenciales para una ciencia social crítica y comprometida hacen que la videovigilancia pueda pensarse como un caso opuesto a la relativa ilegitimidad de los fanatismos trabajados en el apartado anterior. Sin embargo, esta situación no se condice con la existencia real de este campo de estudios en nuestro país, siendo incluso muy incipientes los aportes en esta temática en toda América Latina. Como señala uno de los contados investigadores abocados al tema, los distintos dispositivos de vigilancia electrónica han conseguido expandirse rápidamente por la región sin superar su situación marginal dentro del campo más amplio de estudios sobre el delito, el sistema penal y las fuerzas policiales (Arteaga Botello, 2012). Se suma así un argumento más a favor de investigar la videovigilancia: la consabida vacancia en el estado del arte y la necesidad de emprender estudios específicos (Urtasun, 2016).

Seducción teórica, relevancia política y vacancia, estos tres elementos estuvieron presentes en la decisión de tomar a un organismo municipal de videovigilancia como objeto de una investigación doctoral en curso. La opción por un abordaje etnográfico, centrada en la observación participante del trabajo cotidiano de vigilancia en las salas de monitoreo del sistema, pretendía establecer una serie de distanciamientos para con estos tres princi-

pios de legitimidad. En primer lugar, la apropiación que el investigador hacía del enfoque etnográfico suponía la necesidad de suspender la aplicación de grandes interpretaciones sobre el objeto para dar lugar a estudios empíricos, rechazando uno de los efectos más negativos del sentido común foucaultiano: la asunción de que ya se puede deducir teóricamente de qué se trata la videovigilancia y cuál es su interés para las ciencias sociales. Sin descartar necesariamente un diálogo con las miradas foucaultianas, la propuesta partía de reconocer el estado muy incipiente de conocimiento y la necesidad de relacionarse de una forma más flexible y emergente con la teorización.

La etnografía ofrecía también una forma de establecer diálogos y posicionarnos dentro del campo de estudio internacional, fuertemente dominado por los *surveillance studies* del mundo anglosajón y su interés por resolver dos preguntas casi excluyentes: la eficacia de las cámaras para bajar el delito, o su potencial en términos de vulneración de derechos. Los pocos trabajos etnográficos que se preguntaban por el “cómo” del funcionamiento cotidiano de estos dispositivos permitían identificar una línea de estudios sobre la cual montar nuestros propios esfuerzos. Finalmente, la identificación de una “vacancia” en torno al estudio de la videovigilancia, junto con el carácter “emergente” de los hallazgos etnográficos, brindaban argumentos convergentes para justificar un vínculo débil con los aspectos teóricos y la pertinencia de un estudio “exploratorio”, reforzado semánticamente esta debilidad con términos como “abordaje” y “acercamiento”.

Aunque este triple uso de “lo etnográfico” jugara un papel fundamental en la construcción del objeto desde sus primeras formulaciones, sorprende retrospectivamente la falta de diálogos entablados realmente con otras etnografías. De hecho, “lo etnográfico” cumplía un papel ambiguo en el proyecto de investigación: principal rasgo declarado del enfoque, oficiaba como mediador no explicitado de otras lecturas más que como indicador de cómo y con quién discutir. La literatura sobre el delito, el sentimiento de inseguridad, las políticas de seguridad y la institución policial, daban un marco en el cual referenciar a la videovigilancia como objeto, aun cuando de estos viajes literarios no se volviera con nada más que algunas pocas ideas sobre qué investigar. Una pregunta reflexiva sobre las condiciones de producción de la videovigilancia como objeto hubiera apuntado a las referencias a autores y estudios “por compromiso”, mostrando la influencia de ciertos espacios

académicos e institucionales en los que el becario estaba inmerso, así como también el peso de cierto imaginario sobre gustos y orientaciones de quienes evalúan las presentaciones a becas otorgadas por las instituciones que financian la investigación científica. Las decisiones y argumentos que componen teórica y bibliográficamente un objeto de investigación se ensamblan en este juego entre intereses personales, atmósferas teóricas y tramas institucionales, cobrando aún más relevancia estas últimas, en este caso, por la situación de investigador en formación, con una menor autonomía para con los ámbitos de legitimidad académica ya establecidos. De hecho, otros diálogos posibles, por ejemplo, con la dimensión tecnológica o la centralidad de las imágenes, no llegarían hasta mucho después, como fruto de hallazgos del trabajo de campo que no encontraban diálogos fructíferos con la bibliografía previamente considerada.

El costo de esta tardía apertura al diálogo productivo con otras bibliografías se hizo notar en el subregistro de ciertas dimensiones en las notas de campo, como por ejemplo el papel desempeñado por los distintos artefactos tecnológicos y el rol de las imágenes producidas por las cámaras. A su vez, el uso del “abordaje etnográfico” como forma de posicionamiento frente a otras preguntas y metodologías asumía acriticamente una delimitación primaria del campo bibliográfico relevante a estudios sobre videovigilancia, quedando sin explorar el intercambio con otros objetos cercanos, como por ejemplo lo que podríamos llamar “prácticas vigilantes” u “olfato policial” propio de las fuerzas policiales. El resultado fue, entonces, un compromiso formal con las referencias necesarias para inscribir al objeto dentro de un campo legítimo de estudio dominado por la policía como objeto hegemónico, resaltando una situación de vacancia que reducía al mismo tiempo los posibles diálogos con otros estudios dentro de este campo. En términos generales este análisis retrospectivo muestra un déficit en la construcción conceptual del objeto, escondido detrás de la invocación de su carácter emergente, dificultando la recuperación de un ámbito de debate en el cual el análisis y exposición del trabajo de campo pudiera intervenir con argumentos que superaran una descripción superficial.

Todo este recorrido encuentra en *Videovigilâncias, videovoyeurismos e (re)produção imagética na tecnologia digital*, tesis doctoral de Bruno Cardoso en la que realiza una etnografía del sistema de videovigilancia de Río

de Janeiro, un paralelismo, un punto a la vez de apoyo y de comparación. Cardoso parte de la misma necesidad de distanciamiento etnográfico del sentido común foucaultiano, aunque con resultados distintos. El autor elige un enfoque, un método, y construye su objeto por oposición a lo que entiende como un sesgo compartido por defensores y detractores de la videovigilancia: la “sobredeterminación técnica” que confiere al componente tecnológico un poder excesivo, ya sea positivo o negativo, sin dar lugar al “factor humano” (Cardoso, 2010, p. 225). Hacer etnografía permitiría reponer las formas concretas de la tarea cotidiana de vigilancia, permitiendo que paranoias teóricas y distopías tecnológicas cayeran “una a una” en el trabajo de campo, “como manda o figurino antropológico” (Cardoso, 2010, p. 61).

También Cardoso realiza este desplazamiento apoyándose en los contados estudios etnográficos dentro de los *surveillance studies* de la academia anglosajona, pero en su caso se encuadra además dentro de la teoría del actor-red, a través de una serie de conceptos provenientes de la obra de Bruno Latour, como la idea de redes complejas de “agenciamientos sociotécnicos” de elementos “humanos” y “no humanos”. Aun cuando estos conceptos se mantengan en estado latente o no cumplan un papel importante en sus descripciones y análisis, este apoyo le permite legitimar su objeto, enrolándolo en un nuevo campo de debates en torno a la tecnología y a la capacidad de agencia de los objetos, bajo una insignia teórica que goza actualmente de reconocimiento como enfoque innovador. Al mismo tiempo, aunque no lo explicita demasiado en sus referencias bibliográficas, su tesis participa de discusiones propias del campo más amplio de las etnografías brasileñas contemporáneas. Al explorar el consumo, circulación y reelaboración de audiovisuales provenientes de la videovigilancia en internet, Cardoso abre la posibilidad de una autoetnografía, una práctica de la que se declara nativo y participante.

¿En qué medida esta elaboración nos permite pensar el proceso de reflexividad en la construcción del objeto? Al igual que en el canon etnográfico argentino, Cardoso se preocupa por objetivar las formas de acceso a los ámbitos que investiga, sus relaciones con distintos actores y con la propia videovigilancia como práctica y producto audiovisual. Su distanciamiento del teoricismo de inspiración foucaultiana le permite no solo justificar la necesidad de una investigación empírica, sino también asumirse en parte como un nativo, quitándole exotismo a su objeto. Incorporando al debate los re-

gímenes de vergüenza de las nuevas generaciones, para las que no siempre ser visto es estar siendo dominado, problematiza incluso los vínculos entre visión, poder y dominación, preguntándose por el vínculo que entablan los propios operadores de cámara, entre la “mirada suspicaz” con fines securitarios, y la mirada “voyeur” que busca diversión o placer estético. En este sentido, aunque su tesis comience con las consabidas referencias al campo de estudios local sobre el delito y las políticas de seguridad, su perspectiva se nutre de otras discusiones que le permiten reconstruir un objeto no ya como un caso particular de la “nueva prevención del delito”, sino como forma del “mirar contemporáneo”.

Cardoso logra desplegar las operaciones reflexivas necesarias para lograr un desplazamiento dentro del campo de estudios en el que se inserta, con visibles ganancias teóricas y empíricas. Sin embargo, esta reflexividad está sobre todo dirigida a la explicitación de los vínculos durante el trabajo de campo. Las opciones y decisiones con las que construye viajes literarios y debates académicos para subvertir ciertas fronteras entre temas y enfoques no son tematizadas, ni se reflexiona en la tesis sobre las condiciones de posibilidad de este trabajo bibliográfico. De esta manera corre el riesgo de estar haciendo un uso no controlado de la legitimidad de ciertos aparatos conceptuales que se imponen como modas teóricas, reemplazando el uso acrítico de Foucault por la aplicación de conceptos de Latour y manteniendo, en todo caso, la característica dependencia teórica de las ciencias sociales latinoamericanas.

Evidentemente, la posibilidad de rastrear operaciones reflexivas, reales o potenciales, en torno a la construcción bibliográfica de los objetos de dos etnografías depende fuertemente del acceso al proceso y el contexto de investigación. Es difícil, entonces, establecer con certeza en qué puntos una etnografía ajena podría haberse beneficiado de una mayor reflexividad. Entre el deslumbramiento propio del sentido común foucaultiano, que se ha demostrado empíricamente estéril, y el atrincheramiento detrás de un afán descriptivo que inhibe el avance en los diálogos con otros objetos y su conceptualización, Cardoso logra encontrar nuevos puntos de apoyo para interrogar al fenómeno de la videovigilancia. Incorporar una lectura de esta operación en clave reflexiva nos recuerda que no podemos reducirla al producto del encuentro entre un investigador y su trabajo de campo: mal que le pese, cada et-

nógrafo se inscribe en una serie de tramas institucionales, atmósferas teóricas y debates que configuran su mirada, habilitando o inhibiendo dimensiones de su objeto de estudio.

Una vuelta reflexiva sobre los viajes literarios

En las últimas décadas la noción de reflexividad se ha expandido ampliamente como un imperativo en el campo de la antropología y, en buena medida, también en el de la sociología. Simultáneamente, los enfoques etnográficos han experimentado un importante crecimiento en el campo de las ciencias sociales locales, acompañado de una consolidación de su legitimidad y sus credenciales académicas en Argentina. En este proceso tuvo un papel importante la tarea de traducción, reelaboración, edición y publicación desarrollada por una serie de autores locales (Guber, 2001, 2004 y otros). Estos enfoques señalan la flexibilidad, el carácter emergente e inacabado de la construcción de sus objetos de estudio, otorgando un lugar central al encuentro entre investigador y “nativos” en el trabajo de campo. La operación reflexiva, como característica fundamental de esta propuesta, se enfocaría principalmente en la forma de construir y analizar las relaciones entabladas por el investigador con los “otros” de su trabajo de campo, siendo la “ignorancia metodológica” una manera de evitar los distintos centrismos capaces de encorsetar la interpretación del investigador (Guber, 2001).

Ante este planteo surgen dos preguntas: en este diálogo con los otros, ¿qué lugar tendrían los interlocutores que el investigador porta en tanto sujeto posicionado en un cierto campo académico? ¿Puede considerarse un avance jugar con la ficción de una imaginada “ignorancia” que mantiene por fuera de la operación reflexiva a una serie de trabajos y prácticas bajo el supuesto de su ineficacia, de su irrelevancia?

En este capítulo, hemos procurado poner en evidencia el valor de la operación reflexiva al visibilizar, problematizar y abordar la instancia de indagación bibliográfica y la del trabajo de elaboración y objetivación teórica en relación a la dimensión de construcción del objeto. Hemos interrogado los procesos de construcción de nuestros objetos de estudio, explorando retrospectivamente el límite entre la conciencia de las decisiones tomadas y sus condiciones de posibilidad. Cada inmersión ilumina aspectos distintos, en la medida en que se trata de procesos únicos marcados tanto por la especificidad

del objeto en cuestión como por una infinidad de aspectos biográficos particulares. Esto no quita, sin embargo, que el recorrido deje también un saldo de indicios y aristas compartidas en las que anclar la pregunta reflexiva. Las atmósferas teóricas, las tramas institucionales y las agencias evaluadoras, así como las diversas estrategias bibliográficas con las que se busca legitimar nuestros objetos, surgen así como ámbitos privilegiados para una interrogación constante.

Por su parte, las obras escogidas del itinerario seguido por nuestros viajes literarios nos permitieron poner a prueba una misma pregunta en un escenario distinto: el de una investigación ajena, finalizada y publicada. En este punto, como se señaló, la mediación del dispositivo textual y la falta de acceso por otras vías al proceso de investigación suponen un desafío y, sin dudas, una limitación. De todas formas, entre las citas de autoridad y los debates con que todo cientista social explicita sus “marcos teóricos” y “estados del arte”, pero también en los silencios y supuestos entrelíneas, encontramos rastros de estas operaciones reflexivas. Recuperando la tarea de ensamblado bibliográfico con que Wacquant, Benzecry y Cardoso construyen sus objetos, vislumbramos algunos elementos de las atmósferas académicas en las que cada autor escribe. Sintomáticamente, las tramas institucionales o aspectos del mundo académico que actúan como condiciones de posibilidad de la investigación son para las tres obras analizadas, un punto ciego. Los casos abordados muestran dos formas, aparentemente opuestas, de vincular los respectivos viajes literarios con la propia investigación: o bien los desplazamientos teóricos son subsidiarios de la experiencia en el campo, o bien formatean conceptualmente el abordaje empírico. En todo caso, las operaciones reflexivas se centran en las instancias de trabajo de campo, mientras que el investigador se presenta como un sujeto plenamente soberano respecto de sus opciones conceptuales y metodológicas. Esta remisión de la reflexividad al campo podría estar alimentando así un supuesto desinterés por los debates bibliográficos y la construcción teórica, en un retorno “reflexivo” de la fuente tradicional de legitimidad etnográfica: el haber “estado allí” en interacción con los otros. La advertencia bourdeana nos indica entonces la siguiente interrogación: ¿qué intereses puede estar ocultando el imaginado “desinterés” en el trabajo bibliográfico?

La respuesta a esta pregunta debe ser situada y requiere de un trabajo de investigación colectiva mucho más profundo que tome a la etnografía,

en tanto práctica científica, como objeto de estudio, más allá del análisis del dispositivo textual. Pudimos vislumbrar algunas dimensiones a tener en cuenta a partir de nuestros ejercicios de autosocioanálisis, tomando las condiciones bibliográficas e institucionales de producción de nuestros propios procesos de investigación como objeto de una operación reflexiva a posteriori: la administración de los riesgos teorocéntricos en el diseño de un proyecto de beca sobre las formas de sociabilidad y esparcimiento de categorías emergentes, los desafíos sociológicos e institucionales ante la ilegitimidad académica de un objeto de circulación masiva transferida a la investigación sobre los fanáticos de dicho objeto, y por último, la preocupación por el control del proceso de investigación, ante el carácter teóricamente deslumbrante y políticamente relevante de un objeto construido en torno a la videovigilancia.

Hemos intentado mostrar por un lado, cómo el ejercicio reflexivo permite visibilizar el modo en que los consensos teóricos, los recorridos bibliográficos, las tramas académicas y los marcos institucionales operan sobre nuestros objetos, sin que esto implique que todas sus características puedan deducirse de aquellos órdenes de determinación; y por otro lado, hemos intentado poner de relieve el potencial de descubrimiento propio de la operación reflexiva, el plus de imaginación conceptual que se pone en juego al posar su mirada en procesos de construcción del objeto etnográfico.

Señalamos aquí la importancia de objetivar los estados de discusión, la filiación en equipos o grupos de investigación, los circuitos de circulación académica, así como los requisitos de las instituciones financiadoras, y cómo estos factores son decisivos a la hora de determinar las relaciones de interdependencia y las figuraciones académicas que estructuran y explican buena parte de la dinámica de la construcción de objetos de investigación en ciencias sociales. Esto implica, como muestra María Graciela Rodríguez, un esfuerzo por objetivar la estructura del campo de investigación dentro del cual construimos objetos de investigación (Rodríguez, 2013). Podemos sostener, en definitiva que, por este camino, la operación reflexiva promueve un distanciamiento respecto de los efectos estructurantes del campo académico y un mayor grado de soberanía sobre los procesos de producción de conocimiento.

En un ejemplo de este tipo de operaciones reflexivas retrospectivas, aunque sin denominarlas de ese modo, Howard Becker se refiere a su trabajo en sociología de la desviación sosteniendo que:

(...) mi premura por mostrar que esa literatura (...) estaba equivocada me condujo a ignorar el verdadero tema de mi investigación. Yo había pasado por alto, y luego procedido a ignorar, una pregunta más abarcadora y mucho más interesante (...) Creo, mirando hacia atrás, que mi estudio habría hecho una contribución más profunda si lo hubiera orientado hacia esas preguntas. Pero la hegemonía ideológica del enfoque dominante sobre el estudio de las drogas me venció. No sé cómo harán los otros para saber cuándo la bibliografía comienza a deformar su argumentación. Es el clásico dilema de quedar atrapado en las categorías de nuestro propio tiempo y lugar. Lo mejor que podemos hacer es reconocer la ideología dominante (...) buscar su componente ideológico, y tratar de encontrar un enfoque científico más neutral del problema. Usted sabrá que va por buen camino cuando los demás le digan que va por mal camino. (...) Todo académico serio debería inspeccionar rutinariamente las maneras competitivas de hablar de un mismo tema (Becker, 2011, p. 186).

Becker pone de relieve el valor de la operación reflexiva, en tanto operación de desfamiliarización teórica y académica en la instancia de la construcción del objeto etnográfico, que permite relativizar los horizontes de imaginación del linaje, clan o grupo académico de pertenencia, para controlar los propios posicionamientos teóricos y explorar nuevas posibilidades de la creatividad etnográfica y la imaginación sociológica. Aunque con una teoría de la práctica distinta, Bourdieu también remarca las posibilidades que el socioanálisis ofrece para obtener mayores márgenes de libertad, o bien operar sobre esos márgenes de forma racional y estratégica. Es en este sentido que la operación reflexiva, anclada en la dimensión bibliográfica y conceptual de la construcción del objeto, implica una ganancia real para la etnografía, no solo en tanto nos advierte de posibles sesgos u olvidos en la investigación, sino también al operar como guía para la profundización del conocimiento del propio objeto en direcciones inesperadas.

Bibliografía

- Alabarces, P. y Rodríguez, M. G. (1996). *Cuestión de pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura*. Buenos Aires: Atuel. Alabarces, P. (1998). ¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte? *Nueva Sociedad*, 154.

- Archetti, E. (1985). *Fútbol y ethos*. Buenos Aires: FLACSO, Serie investigaciones.
- Archetti, E. (2001). *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Archetti, E. (2003). *Masculinidades, fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Arteaga Botello, N. (2012). Surveillance Studies: An Agenda for Latin America. *Surveillance & Society*, 10(1), 5-17.
- Bauman, Z. y Lyon, D. (2013). *Vigilancia Líquida*. Buenos Aires: Paidós.
- Becker, H. (2011). Abrumado por la bibliografía. En *Manual de escritura para científicos sociales. Como empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Benzecry, C. (2012). *El fanático de la ópera. Etnografía de una obsesión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Bourdieu, P. (2003). *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., Passeron, J.-C. (2002). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Cardoso, B. (2010). *Todos os Olhos. Videovigilâncias, videovoyeurismos e (re)produção imagética na tecnologia digital*, Tesis presentada para el programa de posgraduación en Antropología y Sociología de la Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Cuestas, P. (2014). *Conociendo el mágico mundo de Harry Potter: sus fans, la relación con la obra y los vínculos que se tejen en el club de lectores*. (Tesis de grado). Universidad Nacional de La Plata, FaHCE. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1087/te.1087.pdf>.
- Del Cueto, C. (2004). Los únicos privilegiados. Estrategias educativas de las nuevas clases medias. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de General San Martín, IDAES, publicada como Del Cueto, C. (2007). *Los únicos privilegiados. Estrategias educativas de familias residentes en countries y barrios cerrados*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS.
- Fonseca, C. (1998). Quando cada caso nao e um caso. Pesquisa etnografica e educacao. *XXI Reunion Anual de ANPED*, Caxambu.
- Garriga Zucal, J. A. (2005). Lomo de macho. Cuerpo, masculinidad y violencia de un grupo de simpatizantes del fútbol. *Cuadernos de Antropología Social*, 22, 201-216.
- Grimson, A. (2002). Algunas consideraciones

- reflexivas sobre la reflexividad en antropología. *Oficios Terrestes*, 14, Disponible en: http://perio.unlp.edu.ar/oficios/documentos/pdfs/Oficios_14.pdf.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- Guber, R. (2004 [1991]). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Guber, R. (2013). *La articulación etnográfica. Descubrimiento y trabajo de campo de la investigación de Ester Hermitte*. Buenos Aires: Biblos.
- Hammersley, M., y Atkinson, P. (1994). *Etnografía: métodos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Iuliano, R. (2004) *Insectos y paseantes: Pensamientos contemporáneos de la cosificación* (Tesis de grado). Universidad Nacional de La Plata, FaHCE. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.656/te.656.pdf>.
- Rodríguez, M. G. (2013). Conclusiones ¿Qué es un campo, y tú me lo preguntas? En J. Branz, J. Garriga Zucal y V. Moreira, *Deporte y ciencias sociales*. La Plata: Edulp.
- Svampa, M. (2001). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos. Svampa, M. (2002). Las nuevas urbanizaciones privadas. Sociabilidad y socialización: la integración social “hacia arriba”. En A.A. V.V., *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*: Buenos Aires: Biblos.
- Svampa, M. (2004). *La brecha urbana*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Urtasun, M. (2016). *Vigilancia detrás de cámara: Acercamiento etnográfico a un sistema de videovigilancia*. Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1245/te.1245.pdf>.
- Velasco Yáñez, D. (2004). Reflexividad y reunificación de las ciencias sociales. La herencia intelectual de Pierre Bourdieu. *Revista Metapolítica*, 8(33).
- Wacquant, L. (2004). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Wright Mills, C. (1964). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Acerca de las/os autoras/es

Nicolás Aliano

Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata, Magister en Sociología de la Cultura por la Universidad Nacional de San Martín y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata. Becario posdoctoral del CONICET con lugar de trabajo en el IDAES - UNSAM. Ayudante diplomado de Antropología Cultural y Social, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

María Eugenia Ambort

Profesora y Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Becaria doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el CIMECS – IdIHCS, UNLP- CONICET. Candidata a Magister en Estudios Sociales Agrarios por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina.

Soledad Balerdi

Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Becaria doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el CIMECS – IdIHCS, UNLP-CONICET. Doctoranda en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Ayudante diplomada de Epistemología y Metodología de las Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Denis Baranger

Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Magister en Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Director

del Programa de Postgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones (PPAS-UNaM).

María Paz Bidauri

Profesora y Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Especialista Docente en Políticas y Programas Socio-educativos (Instituto Nacional de Formación Docente-Ministerio de Educación de la Nación). Becaria doctoral en Temas Estratégicos del CONICET con lugar de trabajo en el CIMECS – IdIHCS, UNLP-CONICET. Doctoranda en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Ornela Boix

Licenciada en Sociología, Magister en Ciencias Sociales y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata. Becaria postdoctoral de CONICET con lugar de trabajo en CIMECS – IdIHCS, UNLP-CONICET. Ayudante diplomada en Metodología de la Investigación Social II, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Michael Burawoy

Bachelor of Arts en Matemática por la Universidad de Cambridge, Magister en Sociología por la Universidad de Zambia y Doctor en Sociología por la Universidad de Chicago. Profesor de Sociología en la Universidad de California, Berkeley. Ex presidente de la *American Sociological Association* (ASA) y de la *International Sociological Association* (ISA).

Paula Cuestas

Profesora y Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Becaria doctoral de CONICET con lugar de trabajo en el CIMECS – IdIHCS. UNLP-CONICET. Doctoranda en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Auxiliar diplomada en Didáctica especial y prácticas de la enseñanza en Sociología y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Juliana Frassa

Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Magister en Ciencias Sociales del Trabajo por la Universidad de Buenos Aires y

doctoranda en Ciencias Sociales por la misma universidad. Profesora Adjunta Regular del Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la Universidad Nacional Arturo Jauretche y Ayudante diplomada ordinaria de Sociología de las Organizaciones, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Bárbara Guevara

Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Becaria doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el IdIHCS, UNLP-CONICET. Doctoranda en Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Rosana Guber

Licenciada en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires. Magister en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina y Doctora en Antropología Social por Johns Hopkins University. Investigadora del CONICET en el CIS-IDES/CONICET y directora de la Maestría en Antropología Social, IDES-IDAES/Universidad Nacional de San Martín. Docente en el Programa de Posgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones.

Julia Hang

Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Becaria doctoral de CONICET con lugar de trabajo en el CISH-IdIHCS, UNLP-CONICET. Doctoranda en Ciencias Sociales por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Nicolás Herrera

Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata y Magister en Sociología de la Cultura y el Análisis Cultural por el IDAES-Universidad Nacional de San Martín. Doctorando en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata. Ayudante diplomado ordinario de Sociología General, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Rodolfo Iuliano

Licenciado en Sociología y Magister en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata. Candidato a Doctor en Antropología Social por

el Instituto de Altos Estudios Sociales/Universidad Nacional de San Martín. Docente-investigador categoría III y Jefe de Trabajos Prácticos de Metodología de la Investigación Social II, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Magdalena Lemus

Licenciada y Profesora en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Becaria doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el CIMeCS – IdIHCS, UNLP-CONICET. Doctoranda en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Profesora de Perspectiva Socio-Política en el Instituto de Formación Docente 17, La Plata.

Leticia Muñiz Terra

Licenciada y Profesora en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Magister en Ciencias Sociales del Trabajo y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Adjunta de CONICET con lugar de trabajo en el CIMeCS – IdIHCS, UNLP-CONICET y Profesora Adjunta Regular de Metodología de la Investigación social II, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Juan Ignacio Piovani

Magister en Métodos avanzados de investigación social y Estadística por City, Universidad de Londres y Doctor en Metodología de las Ciencias Sociales por la Universidad de Roma. Investigador Principal del CONICET con lugar del trabajo en el CIMeCS – IdIHCS, UNLP-CONICET y Profesor titular de Metodología de la Investigación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Ana Pilar Pi Puig

Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Becaria doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el CIMeCS – IdIHCS, UNLP- CONICET. Doctoranda en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

María Eugenia Rausky

Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Ma-

gister en Metodología de la investigación social por la Universidad Nacional de Tres de Febrero y la Universidad de Bolonia. Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora del CONICET con lugar de trabajo en el CIMECS-IdIHCS, UNLP-CONICET. Profesora Adjunta de Teoría Social Contemporánea “A”, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

María Eugenia Roberti

Licenciada en Sociología y Magíster en Ciencias Sociales por Universidad Nacional de La Plata. Becaria doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el CIS-IDES. Doctoranda en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Ayudante Diplomada Regular de Sociología General, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Javier Santos

Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Magíster en Metodología de la investigación social por la Universidad Nacional de Tres de Febrero y la Universidad de Bolonia. Doctorando en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Docente de Herramientas informáticas para el análisis de datos cualitativos en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Martín Urtasun

Licenciado y Profesor en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Becario doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el CIMECS-IdIHCS, UNLP-CONICET. Doctorando en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Nicolás Welschinger

Licenciado en Sociología y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata. Becario postdoctoral de CONICET con lugar de trabajo en el CIMECS-IdIHCS, UNLP-CONICET. Ayudante diplomado en Sociología General, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

ISBN 978-987-722-323-1



Este libro presenta una revisión crítica de la reflexividad metodológica en las ciencias sociales, tanto en el plano teórico como en el empírico. Mientras que la exploración teórica se centra en la noción de reflexividad y sus usos en la metodología, la sociología y la antropología, en el plano empírico se propone un análisis de su importancia en tres aproximaciones de investigación específicas: la perspectiva biográfica, la etnografía y los métodos mixtos. Para ello, se considera el lugar de la reflexividad en relación con distintos aspectos del proceso de investigación social empírica, desde la construcción del objeto a la escritura, pasando por el trabajo de campo y el análisis de los datos, entre otros.

Partiendo de la presunción de que no existe una única manera de concebir y abordar la reflexividad metodológica, el libro interpela a las ciencias sociales e invita a preguntarse si en el marco de estas disciplinas los procesos de investigación empírica están inevitablemente condenados a la reflexividad.



CLACSO

Editorial Biblos